

### UNA VALORACIÓN INTERDISCIPLINAR DE LA SOCIOCRTICA

Antonio CHICHARRO y Francisco LINARES ALÉS, eds., *Sociocrítica e interdisciplinariedad*. Granada, Instituto Internacional de Sociocrítica – Ediciones Dauro, 2010, 572 pp.



Se recogen en esta obra, publicada en formato digital, los principales trabajos presentados en el XII Congreso Internacional de Sociocrítica que se celebró en Granada en el mes de octubre del año 2009, un valioso conjunto de aportaciones que tienen la virtud, tal como promete el título, de presentar una variada muestra de estudios sobre muy diversas materias. Ofrece además esta compilación la garantía de formalizar un debate que ha estado presente desde las primeras formulaciones teóricas de la disciplina, desde el momento en que se propuso como una mediación entre teorías literarias de carácter inmanentista y aquella sociología de la literatura más atenta a descifrar las condiciones históricas en que se produce el hecho literario.

No es casual, por tanto, que el primer ensayo de este libro, con el que comparte título, sea el que sirvió de conferencia inaugural del citado congreso, aunque en este caso el título fue más extenso: «Sociocrítica e interdisciplinariedad: un cuestionamiento teórico», de Edmond Cros, sin duda la voz más autorizada para una introducción de estas características. Porque lo que el maestro Cros expone desde el primer momento es que, al igual que ocurrió con la economía política de Marx, la semiología de Saussure o el psicoanálisis de Freud, la sociocrítica ha tratado de lograr desde sus inicios «una reconfiguración radical de varias disciplinas ya constituidas e institucionalizadas» (p. 18). De esta manera, la interdisciplinariedad habría estado siempre en el horizonte teórico de la sociocrítica, y el repaso de Cros a sus propias formulaciones teóricas, con el desarrollo de conceptos como «ideosema» o «morfogénesis» no hace sino demostrar esta tesis, de la misma manera que lo hacen los ensayos que conforman esta obra.

La variedad de temas y enfoques que ofrece esta recopilación es la mejor demostración de su planteamiento. Dividida en varios apartados, ofrece estudios de raigambre sociocrítica sobre muy diversos asuntos, todos ellos de gran interés para el lector que busque algo más que un enfoque estrictamente teórico. Los estudios literarios son los que tienen mayor presencia, en especial los dedicados a las literaturas hispánicas, nada extraño si se tiene en cuenta lo que fue la disciplina en sus orígenes, pero, como es lógico por otra parte en una obra de estas características, la voluntad interdisciplinar ha llevado a los editores del libro a incluir en él artículos sobre historia, lingüística, artes plásticas y cine, además de un curioso apéndice que contiene varios estudios sobre aspectos histórico-institucionales y culturales de México.

El primero de los bloques en que se divide esta obra es, sin embargo, el que más puede llamar la atención del teórico literario, puesto que ofrece varias aportaciones de expertos en el campo de la sociocrítica, empezando por la ya citada de Edmond Cros. La impresión que se desprende del conjunto es la de una sociocrítica que, desde el primer momento, se alinea con las teorías sistémicas de la literatura para plantear la necesidad de unos estudios que abarquen el hecho literario en toda su complejidad. Tal como apunta la profesora Genara Pulido Tirado en su ponencia «Estudios culturales y sociocrítica», la vigencia de las prácticas sociocríticas se explica en el marco de la crisis en que se hallan sumidos los estudios culturales, a causa de sus exiguos fundamentos teóricos, que toman como base una consideración generalizada, sin distinciones de ningún tipo, de todos los objetos culturales como producciones de sentido. La sociocrítica, en cambio, aportaría una base teórica más compleja, desde el momento en que trata de distinguir los problemas específicamente literarios para así no perder de vista las relaciones entre el texto y lo que le rodea. No es de extrañar que otro de los ponentes, Mirko Lampis, trace en «El texto artístico y la historia: una mirada sistémica sobre la fijación y el devenir social de las estructuras significantes» un paralelo con otra visión sistémica, la semiótica de la cultura de Iuri Lotman, para establecer de forma concluyente el marco social en el que se desenvuelve el lenguaje, generador de los textos que son, a su vez, «lo que precede al lenguaje» (p. 86). En esta trayectoria circular, lo literario puede ocupar su lugar como práctica significativa en relación directa con el mundo.

Esta relación es lo que más preocupa, sin duda alguna, a los defensores de la sociocrítica: pues frente a las viejas teorías inmanentistas que no veían en la poesía nada más que una forma específica de lenguaje, frente a los diferentes estructuralismos y postestructuralismos que trataban de abrir una brecha entre la realidad y su expresión, las prácticas sociocríticas buscan, por encima de todo, restablecer la relación entre ambas. Así, en uno de los artículos más interesantes de todo el volumen, el titulado

## Reseñas

«Sobre la consideración socio-textual del sujeto», el profesor Eduardo A. Salas reflexiona sobre el lugar de la sociocrítica en la moderna crisis de la subjetividad, a partir de una consideración de la dimensión social del individuo que no sólo tiene en cuenta la fuerza de la sociedad sobre éste, sino también la forma en que el individuo interviene en la sociedad, conformándola, para lo que propone «una perspectiva más inclusiva que abarque las diferentes dimensiones del ser humano y no sólo la transindividual o colectiva, de manera que permita comprenderlo más globalmente» (p. 83).

Se entiende, por tanto, que los principales teóricos de la sociocrítica alienten la idea de una mirada interdisciplinar que, como ya se ha señalado, ha estado ahí desde el principio. Lo demuestra Kasimi Djiman en su artículo «La sociocritique au pluriel», donde realiza una lectura de los principales teorizadores de la sociocrítica –Zima, Duchet, Cros– para atender a las relaciones que ha mantenido la sociocrítica con otras disciplinas, con especial énfasis en las teorías literarias de carácter inmanentista y la sociolingüística, concluyendo que «la sociocritique est une discipline qui inscrit en son sein la notion même de pluralité» (p. 32); también Anthony Glinoyer, en «Sociocritique et médiations», destaca la ambigüedad del término «sociocrítica» para poner de relieve el que considera su aspecto más positivo, la defensa de una mirada atenta a «identifier les médiations qui opèrent sur tel ou tel texte, et voir comment elles se retraduisent ou se transposent dans le texte» (p. 37). Los múltiples ejemplos que propone este volumen son la mejor demostración de la condición interdisciplinar de una perspectiva que va más allá de lo estrictamente sociológico, de la que el lector sale plenamente convencido.

Juan Carlos PUEO  
Universidad de Zaragoza